

## Como somos conocidos

Este escritor participó una vez en un juego de ajedrez de lo más inusual que tuvo un final sorprendente. No era el juego en sí mismo lo que era inusual; fue lo que sucedió a su alrededor, lo que fue notable. El juego se llevó a cabo en un área donde los estudiantes van a relajarse y divertirse. Cuando comenzó el juego, no había nada inusual en él. Sin embargo, cuando hay un foco de atención, tiende a atraer el interés. Pronto había varias personas rodeando y viendo el juego. Detrás de este escritor había un espectador que se involucró emocionalmente en el juego, como si fuera suyo. A medida que avanzaba el juego, se involucró progresivamente más. Si este escritor estaba a punto de hacer un movimiento, hacía sonidos de aprobación o desaprobación, a veces incluso diciendo cosas. Eventualmente, cuando fue el turno de este escritor para hacer un movimiento, se puso en deliberación un tiempo más largo de lo habitual. El suspenso fue demasiado para el espectador, no pudo contenerse. De repente, se levantó y movió una de las piezas. Instantáneamente, este escritor se levantó y se dirigió a la salida, con el espectador detrás de él tirando de su manga, rogándole que regresara y prometiendo no interferir, pero todo fue en vano.

El espectador no tenía suficiente autocontrol emocional para la situación. Este escritor tampoco. Pocos lo hacen en tales situaciones. Sin embargo, este no es un ensayo sobre el autocontrol, por deseable que sea. Se trata de algo más en juego en ese momento, perspectivas objetivas versus subjetivas. Los bromistas tienen una perspectiva más objetiva; no están subjetivamente en el juego. No tienen apego personal. Los jugadores están subjetivamente en el juego y muchos no tienen desapego objetivo. Incluso algunos maestros de ajedrez, que deben tener objetividad para alcanzar la maestría, a veces se levantan y caminan alrededor del tablero para verlo desde el otro lado en aras de una mayor objetividad. Este fenómeno no se limita a los juegos de ajedrez. Tenemos mariscales de campo\* y entrenadores de tribuna. Tampoco se limita a los juegos; tenemos conductores de asientos traseros y críticos de todo tipo. Es especialmente pertinente para los aspirantes espirituales, en relación con otros aspirantes espirituales. Max Heindel nos dice varias veces en sus cartas, que tenemos que ser especialmente conscientes de esto, con respecto a otros aspirantes Rosacruces. Con respecto a ellos estamos en una relación externa, objetiva. Vemos las cosas de manera diferente a como lo hacen ellos y, a veces, incluso podemos ver cosas que ellos no ven, tal como lo hacen a menudo los bromistas. No hay nada malo con la objetividad. De hecho, se nos

enseña a observarnos objetivamente en retrospectión. A Max Heindel le encantaba citar a Bobby Burns sobre la objetividad: "¡Oh, qué poder nos da el don de vernos a nosotros mismos como nos ven los demás!" Es una de nuestras metas como aspirantes espirituales alcanzar la objetividad, la objetividad de Cristo en Espíritu de Vida. Lo que está mal es cuando usamos la objetividad personal y en el juicio y la condena en la subjetividad.

No hay nada malo con la subjetividad. Cuando somos en nuestras personalidades individuales, es ineludible. Es posible que solo podamos ver lo que está frente a nosotros, no un panorama; pero nuestro punto de vista, aunque subjetivo, es valioso por su singularidad. Intentar desligarse de toda subjetividad, muchas veces es síntoma de enfermedad mental.

No hay nada que se compare con la alegría de estar profundamente involucrado en algo, de estar dentro de algo, de ser parte de algo, de pertenecer. Hay cosas que solo se pueden experimentar subjetivamente, desde dentro. Incluso tenemos máximas populares sobre el valor de la subjetividad. Decimos cosas como "... hasta que hayas caminado una milla en mis zapatos, no tienes derecho a juzgarme". La subjetividad es tan omnipresente en el mundo como la objetividad. Un mariscal de campo\* de tribuna puede ver un juego con objetividad externa, pero lo interpreta subjetivamente. La política parece ser interpretada con subjetividad personal. No es la subjetividad el problema. Es la personalización, el sesgo egocéntrico.

Las perspectivas objetivas y subjetivas son ineludibles. Son inherentes a nuestra experiencia de la realidad. Todos experimentamos la interacción de la objetividad y la subjetividad, pero con distintos grados de conciencia. Cuando este escritor era un niño en el patio de recreo y alguien mentía, ellos se burlaban de él: "Mentiroso, mentiroso, pantalones en llamas, lengua tan larga como un cable de teléfono". Observación objetiva con hipérbole subjetiva. El culpable, que probablemente no aceptaría la condena sin luchar, a menudo replicaba: "Se necesita uno para conocer a uno". En psicología esa réplica se llama proyección. En la proyección, uno proyecta el contenido subconsciente personal sobre los demás. Si uno está enamorado, ve todos sus sueños y deseos en el amado. Si uno tiene odio, proyecta toda su maldad sobre el enemigo. Si aprendemos a discernir en nosotros mismos lo que se proyecta en los demás, sean amigos o enemigos, de lo que realmente son, crecemos espiritualmente en conciencia clara y autoconocimiento.

\*Nota: Mariscal de campo es equivalente a un capitán de equipo.

Esto también se aplica al crecimiento espiritual, a través del servicio que se nos insta a realizar. Como se señaló anteriormente en el juego de ajedrez, cuando nos entregamos a algo, atrae el interés de los demás. Los nuevos estudiantes están entusiasmados con la astrología. Impregna sus vidas. Comen y duermen astrología. Ocupa su conversación. Pronto, otros a su alrededor se interesan y luego viene la inevitable solicitud de una interpretación del horóscopo. El consultante generalmente dice algo como: "Esto es solo para satisfacer la curiosidad". El astrólogo pronto aprende que no es "solo curiosidad". Siempre parece haber una razón más profunda, un problema de algún tipo. Si es un horóscopo de una muchacha para el astrólogo, bien podría ser una hoja de papel en blanco, por todo lo que se sabe acerca de una vida humana, o del destino humano. Los libros generalmente no ayudan, porque la mayoría son concentraciones impersonales destiladas de los horóscopos de muchas personas, no de la persona única frente al astrólogo. Sin embargo, si hacemos preguntas, observamos y meditamos en nuestro corazón, nos llegan intuiciones. Entonces comienza el verdadero trabajo: el trabajo de traducir el significado astrológico al significado de la vida. En esto es importante recordar que el horóscopo para el astrólogo es una objetivación externa, indirecta además, debido a su naturaleza simbólica. Al mismo tiempo, también es importante recordar que es más probable que el consultante experimente la vida subjetivamente, la vida le sucede a él o ella. Por lo tanto, es probable que el consultante experimente subjetivamente la interacción con el astrólogo. Para ser eficaz, el astrólogo, o cualquier otro ayudante espiritual, debe poder ver al consultante como el consultante se ve a sí mismo, y el astrólogo debe poder llevar al consultante a verse a sí mismo como lo ven los demás. Solo con este equilibrio de objetividad y subjetividad, uno puede progresar en el crecimiento del alma y realizarse en la ayuda. Max Heindel llamó a esta capacidad de apelar a la subjetividad "... ser muchas cosas para muchas personas".

La superación personal y el desarrollo personal son parte integral del servicio espiritual. Si no estamos trabajando en la superación personal, no tendremos éxito en ayudar a otros a hacerlo. Algunos incluso dirían que nuestro éxito en el servicio es proporcional a nuestro trabajo de superación personal. No es probable que tengamos éxito en ayudar a los demás si les sugerimos que hagan lo que no estamos haciendo nosotros mismos. El recíproco de esto es lo que es en el servicio espiritual, que encontramos el autodesarrollo, debemos actuar para mejorar nuestras acciones. Para tener éxito, también debemos aprender a vernos como nos ven los demás. Todos anhelamos convertirnos Auxiliares Invisibles conscientes. Eso se hace mejor aprendiendo a dejar nuestros cuerpos y funcionando despiertos en los mundos

internos. Dejar el cuerpo es más que un desprendimiento somático, tiene un lado psicológico. Para alcanzar esa habilidad, también tenemos que dejar la personalidad del cuerpo, es decir, vernos claramente a nosotros mismos al menos tan claramente como nos ven los demás. Si no lo hacemos, seremos engañados por las ilusiones del mundo del deseo, porque no somos conscientes de los deseos en nuestro propio ser y de que estamos respondiendo a ellos, otra razón por la cual la retrospectiva es tan importante.

Una vez, cuando este escritor estaba esperando conocer a alguien, estaba parado en un estado relajado y abierto. En ese estado vio a alguien encender y dar la tan deseada primera bocanada a un cigarrillo. Dentro de sí podía sentir todo lo que hacía el fumador como si él fuera el fumador. Eso era algo parecido a un tipo de visión interna de bajo grado, o visión espiritual. La visión espiritual es cuando una observación ocurre simultáneamente con la intuición interna de su significado; la subjetividad y la objetividad se unen. Ese componente interno e intuitivo es la razón por la cual los mundos espirituales superiores a veces se denominan mundos internos, en el mundo del deseo el componente interno es más pronunciado, que aquí en el físico, pero todavía es algo subjetivo. Allí, las apariencias exteriores están más cerca de la verdad interior. Las formas monstruosas suelen albergar intenciones monstruosas, pero no siempre. Es por eso que a los neófitos se les enseña a mantener su visión hasta que puedan ver a través de la forma para ver intuitivamente la verdad interior. A medida que uno avanza hacia adentro y hacia arriba, a través de los mundos espirituales, lo interno se vuelve más importante y objetivo. En el mundo del Espíritu de Vida, lo interior subsume lo exterior y asume su objetividad en la perfección. Por eso Cristo puede juzgar perfectamente. Este es el camino que aspiramos seguir. Eventualmente, esperamos ir más allá, incluso el rastro de subjetividad, o punto de vista, que tenemos en el Espíritu Humano. Esperamos dejar el Ser, de manera análoga a la forma en que estamos trabajando ahora para dejar nuestros cuerpos físicos. Sólo entonces veremos la verdad tan perfectamente como sea humanamente posible tanto en el interior como en el exterior. Será como se dice en la línea de nuestro Servicio del Templo: "Entonces conoceremos como somos conocidos".